

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
MISA DEL DÍA (CICLO C)

El niño Jesús, en el pesebre, ofrece la ternura y el amor que Dios derrama al mundo. Ese cariño divino entregado a las personas consiste en gestos y realidades concretos. Así como un papá o una mamá no aman a sus hijos con ideas sino con acciones, del mismo modo Dios nos ama con acciones. Jesús es la acción, es el verbo (no sustantivo) de Dios.

Ese verbo se hace hombre, se encarna en nuestra realidad, en nuestras peleas, nuestros conflictos, nuestras vidas y desde dentro, muy cercano nos ayuda. No todos pueden ver la ayuda de Dios, por eso el cuestionamiento que el mundo le hace: Si Dios vino a cuidarnos y salvarnos, ¿por qué los problemas y tristezas? Y de allí el rechazo de Dios. Pero los que pueden ser dóciles al mensaje de Navidad, pueden descubrir la acción de Jesús.

Jesús no viene a darnos soluciones, viene a iluminar nuestra vida con la luz de la fe para que seamos nosotros mismos los protagonistas de nuestro propio proceso liberador.

Jesús no viene a escuchar y atender reclamos o quejas, sino que viene a hablarnos, a enseñarnos a amar y comprender, a mostrarnos una nueva forma de vida. El no lo enseña con discursos ni con campañas ni promesas, sino con el ejemplo. Pero sólo lo descubren los que quieren. Por eso hay muchos que rechazan el mensaje del evangelio.

Cuando nosotros abrimos los ojos y el corazón a la revolución del evangelio, entonces nos convertimos en aliados de Jesús, en discípulos y misioneros suyos. Y es allí donde llegamos a la plenitud de la que habla Juan en el evangelio: cuando somos plenamente hombres y mujeres de fe. Cuando le damos el verdadero valor a la vida. Cuando administramos el tiempo y los bienes con los criterios del evangelio. Cuando dedicamos lo mejor para la familia y no para nosotros mismos. Cuando hacemos del pesebre nuestro ideal de vida. Cuando la Palabra de Dios se encarna en nuestra realidad cotidiana.

Pbro. Mariano Rojas CRL
Salta